





La manera

Rodrigo Achondo. Obra nueva: «A mi manera».
Compañía nueva: Real Ander. El mismo estilo. El mismo
tipo de historias. El mismo Achondo.

Francisco Aravena F.

Ahora que el humo del fuego se ha disipado, Achondo contempla. Lo que ve, lo que descubre, lo hace sentir bien: siente que hay cosas en su vida y cosas en su obra que tienen sentido, que calzan, que le realzan las que tomó las decisiones correctas.

Eso puede ser peligroso. Es un pecado, porque en el planeta Achondo las estrellas no caen, las superioridades no existen, las variedades no existen. O no deberían. Quienes se creen mejor que el resto son la casta más despreciable, condenable y punible. No soporto al huevón que se pone arriba. Hay que bajarlo, hay que bajarlo, dice. No soporto que se pongan altaneros, porque no hay para qué.

En el planeta Achondo lo que no se debe ser está claro. Serarse gran cosa, por ejemplo, es causal de odio.

Pero cómo no ceder un segundo. Cómo no hincharse un poco, casi imperceptiblemente, cuando dice que los demás actores piensan de él que es una persona consecuente. Cómo ni creerse la muerte cuando un grupo de estudiantes le dice ahora sí que te entendemos. Claro que es un proceso peligroso. Ahora que Achondo ha tomado conciencia de ciertas cosas que uno debe hacer inconscientemente, tiene que cuidarse de no ceder a la tentación de sentirse tan bien.

Achondo no se siente tan bien al teléfono. Achondo es el nombre que Rodrigo Achondo ocupa para presentarse. «Hola, habla Achondo», te dice cuando te devuelve la llamada. Suena seco, suena pesado, suena como si no quisiera llamarte.

Al otro día, cuando te encuentras con él en el Teatro El Puente, cuando él te habla de la gente a la que ha herido, te acuerdas de su tono en el teléfono. «No llamo», dice. «Y parece que a la gente le gusta eso de llamar, de conversar, de phalar jódome

estás? A mí no. El teléfono es para la información, hola, tal cosa, chao», dice. «Para conversar ¿por qué mejor no juntarse?»

La gente que Achondo ha herido, dice Achondo, ha sido «por despreocupaciones más que malas intenciones», aclara. «Por no llamar, por ejemplo».

Pero sabes que Achondo puede ser duro por sí llamar, que hasta puede hacer llorar por teléfono, si te llama enojado.

Achondo es Bruce Banner y es Hulk. No es el cuando se disgusta.

«Me pongo insostenible. Medio mafioso, como que actúo, como de mentiroso. Actúo el personaje malo onda», dice. «Me dicen tranquilo. Y yo me siento tranquilo. Cómo será cuando estoy intranquilo», comenta.

AHORA QUE EL HUMO del fuego se ha disipado, Achondo carga las pistolas para disparar de nuevo. Le gustan las pascuas, las «pistolitas», como él a ratos dice con la naturalidad con la que un amigo le puede hablar de «pistolitas». Su nueva obra suena a declaración de principios y a canción de Sinatra. «A mi manera» se trata de un grupo de hombres (Felipe Braun, Ramón Llao y Luis Uribe) que se cuestran a una mujer llamada María Jesús (Antonina Zegers), una «hijita rebelde de papa empresario».

En las obras de Achondo —y de su grupo, antes llamado Anderblú, ahora llamado Real Ander, después de la desertión del diseñador Felipe Oliver de la formación titular— suele haber un grupo con un plan, algo suele salir mal en el camino, los personajes suelen descontrolarse y suelen volar las balas.

La repetición no sólo es deseable. La repetición es el mensaje. Hay cambio, pero se mantiene el interior. «Los actores hacen más o menos los

La manera de Achondo [artículo] Francisco Aravena F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aravena, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La manera de Achondo [artículo] Francisco Aravena F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile